

dins *Germà Colón: les llengües romàniques juntes i contrastades* (2005); i també «Los refranes en la Romania», text que presideix el llibre col·lectiu *Paremiologia romance. Los refranes meteorológicos* (2010). Una altra orientació dels darrers anys és l'anomenada “estratigrafia dialectal”, visible a través d'una eina digital<sup>3</sup> que ens mostra ítems selectes sobre l'evolució històrica i dialectal del català amb els corresponents mapes de referència.

*La generositat científica, la bonesa*

Una mostra ben palesa de la seva generositat amb mestres i col·legues és l'abundosa i persistent contribució a miscel·lànies d'homenatge; entre d'altres, a Wartburg, Baldinger, Straka, Séguy, Moll, Alinei, Badia, Zamora Vicente, Mondéjar, Badia, Bastardas, Veny o Haensch.

Aquesta generositat científica fou subratllada per Joan Veny en ocasió del vuitantè aniversari de Colón celebrat a la Secció Filològica de l'IEC en 2008, dins d'un text («Germà Colón, passió per la filologia») recollit posteriorment al llibre *Per la llengua pròpia* (2019: 134): «Jo voldria subratllar uns quants aspectes, altament positius, que ornin la teva persona. Primerament, la generositat científica. Sempre has estat obert a les consultes filològiques que se t'han fet [...]».

Som molts els que ens vam beneficiar de les seves generositat i bonesa: jo mateix guardo com un tresor la carta manuscrita datada a Basilea el 26 de desembre de 1990 en què m'obsequia amb els resultats d'una enquesta feta ad hoc per terres valencianes meridionals sobre la designació de *basquet*, nom de recipient per a fruita, arran d'una consulta i una investigació meves d'uns mesos abans.

Generositat, bonesa. Són qualitats que se sumen a les virtuts professionals del filòleg, del difusor de la catalanística a Basilea i Suïssa, de l'hispanista, del romanista integral. D'un dels seus darrers projectes, el *Refranyer Aguiló*, he volgut triar el refrany *Roda'l món y torna al Born* [sic],<sup>4</sup> que trobo idoni per retratar un viatge vital d'anada i tornada: de Castelló a Barcelona; d'ací, a terres de frontera romanicogermànica (Lovaina i Basilea); i novament a Barcelona, tot estretint alhora els llaços filials amb el Castelló natal. *Roda el món i torna al Born*: en evocació i record del mestre Germà Colón.

José Enrique GARGALLO GIL  
Universitat de Barcelona  
Institut d'Estudis Catalans

MANUEL ALVAR EZQUERRA  
(1950-2020)

Declaraba Manuel Alvar Ezquerro a Jesús Sánchez Lobato en la entrevista de *Cálamo* (FAS-PE, n° 59, abril-junio, 2012, 3-7): «Bien es cierto que cuando finalicé mis estudios universitarios quise ampliar lo aprendido y me marché a Francia, donde fui alumno de Bernard Quemada, el artífice de la moderna lexicografía (y de la lingüística computacional) en Europa, con quien terminé realizando una tesis de tercer ciclo, mi primer libro sobre la materia, el *Proyecto de lexicografía española*, que todavía sigue citándose pese a los 36 años que tiene encima, y pese a que práctica-

3. <<http://www.ub.edu/lexdialgram/estratigrafia/html/pagina1.html>>.

4. Un altre recull —d'allò més actual— de refranys del català, la *Paremiologia catalana comparada digital* (PCCD) de Víctor Pàmies, la registra com a tipus parèmic (o *paremiotipus*) i amb l'entrada *Roda el món i torna al Born*, amb nombroses fonts de referència, però no, lògicament, l'encara inèdit *Refranyer Aguiló*: <<https://pccd.dites.cat/?paremiotipus=Roda+el+m%C3%B3n+i+torna+al+Born>>.

mente todo su contenido está envejecido. Pero antes había hecho mi tesis española sobre un poema del Mester de Clerecía, la *Vida de San Ildelfonso*, que acompañé con unas concordancias realizadas con ordenadores (con aquellos ordenadores)». El *Proyecto* era un libro que recogía los aspectos fundamentales de su experiencia parisina. M. Alvar había llegado a La Sorbona y se había encontrado con un mundo nuevo (los problemas de la lexicografía moderna), que constituiría la base de la tesis de tercer ciclo defendida ante un tribunal presidido por B. Quemada, acompañado por M. Molho y B. Pottier. Este mundo nuevo, deslumbrante, se basaba en los conocimientos de la lexicografía francesa, excelente bibliografía en la publicación del *Proyecto* (233-271), que era una novedad en el mundo hispánico. Se trataba de los problemas teóricos y prácticos de la construcción de un *Tesoro*, centro intelectual de la obra publicada por Planeta en 1976, a los que acompañaba un análisis de las cuestiones básicas para elaborar un *Diccionario de voces del español actual*, capítulo consecuencia de una reflexión sobre el apartado cuarto del *Proyecto*, el correspondiente al siglo xx. A lo largo de todo el texto del *Proyecto* se manifestaba con toda fuerza la presencia de los “ordenadores electrónicos”, como entonces se decía, y que ya Alvar había vivido en la redacción de su tesis doctoral sobre el Beneficiado de Úbeda y que forma el último capítulo del *Proyecto*: «La asistencia de los ordenadores en la elaboración de las obras lexicográficas».

«Así —declaraba a Sánchez Lobato— muy pronto hubo que trabajar con ordenadores y acostumbrarse al manejo de las bases de datos cuando su futuro no podía imaginar ni el más atrevido. Los lexicógrafos han sido testigos de los cambios tecnológicos y los han padecido».

Contaba Alvar que a su llegada en 1977 a la Universidad de Málaga, recién nacida, no había una gran biblioteca, «mis pasos se dirigieron al tratamiento automatizado del léxico y la elaboración de repertorios, y en este sentido orienté a mis primeros discípulos, a la vez que, entre todos, íbamos adentrándonos en la historia de nuestros diccionarios, sin hacer y todavía hoy a falta de una amplia visión de conjunto, pese a todo lo que ya se ha publicado» (*op. cit.*, 4-5).

El *Tesoro de la Lengua Española*, base de la tesis de Alvar Ezquerro en París, era un proyecto muy interesante porque tenía a su lado la experiencia del *Trésor* francés y ponía ante la filología española la posibilidad de una investigación global y ambiciosa, pero era de dimensiones extraordinarias, descomunales, al que su autor calificó de “tarea de titanes”. Tuvo nuestro joven investigador la valentía de enfrentarse con la crítica a proyectos existentes, sobre todo al *Diccionario histórico* de la Real Academia, que dependía del Seminario de Lexicografía (creado en 1946), obra inicial de Julio Casares. En la época del *Proyecto* el *Diccionario histórico* en su segunda época conocía ya el avance de las fichas xerocopiadas desde 1968, pero su trabajo seguía siendo una labor manual y artesana. Observaba Manuel Alvar que el proceso de automatización de la investigación académica llevaría necesariamente a un cambio radical en la concepción de la obra, tal como sucedió en los inicios del NDHE con la llegada de Tamino como programa informático y con la estructura integrada de los textos en las concordancias dotadas de motores de búsqueda muy potentes.

Observó también Manuel Alvar en la redacción del proyecto del *Tesoro* un conjunto de problemas que iban a aparecer en el futuro desde el inicial de la periodización hasta la importancia de los materiales y datos procedentes de América, pasando por las innovaciones léxicas, sin olvidar la importancia de los medios de comunicación como fuentes de datos léxicos.

Una noche invernal de 1983, nevaba en Barcelona, firmaban Manuel Alvar Ezquerro y Secundí Sañé Colomer, director de redacción de la Editorial Biblograf, el contrato para que el filólogo se hiciera cargo de la revisión del Diccionario Vox.

Cuenta Alvar a Jesús Sánchez Lobato (*Cálamo*, *op. cit.*, 5) cómo después de haber publicado con Aurora Miró su *Diccionario de siglas y abreviaturas*, que le valió para ir conociendo los problemas de la documentación léxica, recibió el encargo de la adaptación al español de los diccionarios de *Duden* por imágenes. Era el año 1983 y por aquel entonces se produjo el encargo de la

editorial Biblograf para la automatización, revisión, aumento y actualización del conocido *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española*, el Vox.

Era el Vox un diccionario de muy fuerte personalidad y muy diferente de todas las otras obras lexicográficas de la lengua española. Su historia va ligada al famoso prólogo de don Ramón Menéndez Pidal *El diccionario que deseamos* y también a una concepción lexicográfica muy de la época y, como es natural, a las ideas de Gili i Gaya.

El prólogo de Gili a la tercera edición, *Características de este diccionario*, expone con gran claridad las ideas de don Samuel sobre los diccionarios, a los que ve como las “grandes catedrales” del pasado, obras colectivas y de generaciones. El filólogo leridano busca construir un diccionario de la “lengua culta moderna” en un proceso selectivo (lo que aparece y lo que se elimina). Hay que añadir la ordenación de las acepciones y en su definición; el intento de captar la «irradiación representativa y afectiva que envuelve al núcleo semántico de la palabra» y, por último, registrar los engarces sintácticos y las variaciones morfológicas que den, con toda la claridad posible, “la norma del uso correcto”.

Es idea fundamental que el diccionario ha de ser selectivo y no exhaustivo, dominado por un afán didáctico y normativo, pues Gili era profesor de Enseñanza Media, y pensaba en lectores pertenecientes al gran público; no a especialistas en problemas lingüísticos. El objetivo puesto en este tipo de lectores le llevó a eliminar arcaísmos, dialectalismos de escasa extensión geográfica, voces jergales o tecnicismos; en suma, «cuanto no pertenecía al vocabulario de la lengua culta general, en su uso hablado y escrito». En cambio, «se ha procurado mantener el vocabulario más usual de la literatura clásica». También observa cómo este Diccionario «acoge con mano liberal gran número de neologismos científicos que hace pocos años hubieran parecido excesivos e inadecuados en un diccionario general».

En este prólogo aparece una confesión muy interesante de Gili; cuenta cómo en la primera edición se prescindió de palabras y acepciones de uso local y los americanismos figuraron aparte en apéndice, mientras que a partir de la segunda edición los americanismos se incorporaron al diccionario general. Es una verdadera lástima que no se conserven las notas ni los documentos para la historia del Diccionario Vox, porque el análisis de estos casos sería muy importante para nuestra historia de los diccionarios. Manifiesta cómo se ha dado preferencia a las voces americanas más usadas en el habla culta y literaria. Recuerda el lexicógrafo la postura de Bello: «los cimientos de la lengua general se hallan en el uso oral y escrito de las personas instruidas de todos nuestros países». El vulgarismo, añade Gili, por el contrario, favorece la fragmentación del idioma.

Una novedad en los criterios de Gili fue la apertura del Diccionario a los nombres propios «que se usen en la conversación», que supongo que horrorizaría a Alvar cuando se los encontrara a cada paso. La gran novedad eran las ilustraciones y los cuadros que acompañaban tradicionalmente al texto.

Un mundo nuevo se incorporaba con el tratamiento de las relaciones semánticas al Diccionario; Gili i Gaya conocía profundamente estos problemas de la sinonimia y de las relaciones léxicas, Gili publicó un excelente *Diccionario de sinónimos* cuya revisión fue encomendada, gracias a la generosidad de Alvar Ezquerro, al Seminario de Filología e Informática de la UAB, generosidad inolvidable.

Recuerda Gili a Fray Luis: «el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, ansí en lo que se dice, como en la manera como se dice». Porque «el hombre cultivado, cuando habla o escribe, prescinde de sus particularidades locales o de los hábitos lingüísticos contraídos en su medio social, [...] para ajustarse a unos patrones ideales que nadie define, pero que todos sienten».

En 1987 veía la luz la primera edición revisada por Manuel Alvar Ezquerro del *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española* y salía a la calle con un prólogo en que el joven filólogo

contaba brevemente la labor realizada en la revisión. El prólogo comenzaba con una expresión de la ilusión ante la tarea y el temor ante la labor realizada (cuatro años de trabajo).

Manifiesta Alvar el respeto por algunos aspectos del texto, como en el caso de los nombres propios, intenta reconstruir la planta sobre la que se trabajó y propone la introducción de algunas medidas modernizadoras, como la aparición de los femeninos junto a los masculinos en el terreno de oficios y profesiones, la división entre acción y efecto en las definiciones, la apertura en el terreno de los neologismos y de los vulgarismos, apertura acompañada también del léxico de la marginación, de la droga.

Son muchos los aspectos modernizadores que añade Alvar a las páginas del Vox; la aparición de la vigésima edición del *DRAE* en 1984 y su reseña del texto (*Lingüística descriptiva*, Barcelona, Biblograf, 1993, 241-248) le permiten situar los problemas léxicos en contraste entre una obra normativa, el diccionario académico, y el carácter más innovador del Diccionario Vox.

Las nuevas obras de investigación, los atlas lingüísticos, por ejemplo, van a permitir la exacta localización de elementos léxicos y lo mismo ocurrirá con los repertorios dialectales. Estas fuentes van a permitir una localización muy exacta de los elementos de este tipo.

Es muy importante para la vida profesional de Manuel Alvar la relación con la editorial Anaya y con la creación en Málaga de un centro de investigación lexicográfica (CELEX). Muy pronto aparece un equipo de investigación, se trabaja sobre la creación de un corpus con diez millones de formas, que luego permitirá la redacción de un *Diccionario ideológico de la lengua española* basado en las investigaciones y en las bases de datos del Centro (recuérdese la obra coordinada junto con Juan Andrés Villena Ponsoda, *Estudios para un corpus del español*, Málaga, Universidad, 1994).

En estos años se abrían ante el entusiasmo de Manuel Alvar y de sus jóvenes alumnos varios centros de interés: en primer lugar, como ya había manifestado, la necesidad de trabajar en los proyectos imprescindibles relacionados con la informática y su aplicación a la lexicografía, aunque fuera en aspectos muy domésticos como la recuperación de los datos contenidos en las cintas de fotocomposición del Diccionario Vox. Fue un éxito el haber logrado esta conversión. Junto con los primeros intereses por la historiografía de los diccionarios y también por los materiales emparentados con ellos a los que tantas horas dedicarían los miembros de su equipo. Desde muy temprano tuvo Alvar conciencia de la importancia de los trabajos informáticos en estas investigaciones y en toda su obra aparece la insistencia en esta colaboración; escribió varios trabajos de aplicaciones informáticas a índices de rimas y sufijos y colaboró activamente en la construcción de los índices del AFA.

En 1990 la editorial Biblograf publica su *Diccionario Actual de la Lengua Española (DALE)* con prólogo de Manuel Alvar. Se trata de un gran diccionario, más de 100.000 entradas, 1668 páginas, que toma como punto de partida el *DGILE*, a cuya base de datos léxicos añade más de 4.000 nuevos registros léxicos. Esta obra intenta reflejar “el estado actual” de la lengua española. En esta obra se han suprimido voces anticuadas, se han revisado las voces de plantas, de mamíferos, de peces, de insectos, y se ha añadido el léxico procedente de las ciencias y de las técnicas. El *Diccionario Actual* sigue el orden alfabético internacional, elimina las ilustraciones del *DGILE*, pero mantiene sinónimos y antónimos, además de los cuadros relacionados con los verbos irregulares.

Es muy importante subrayar la aparición del término *actual* en el título y en la orientación teórica de la obra porque será el enlace de un capítulo del *Tesoro* con dos obras fundamentales posteriores que se van a realizar bajo la dirección de Manuel Alvar, el *Diccionario de voces de uso actual* (Madrid, Arco, 1994) y el *Nuevo diccionario de voces de uso actual* (Madrid, Arco, 2003).

De los proyectos que procedían del apartado de su obra relacionado con el español actual iba a nacer una fecunda línea de investigación; el *español actual* suponía examinar el léxico innova-

dor que iba llegando a la lengua española y, a la vez, la presencia constante del Diccionario, de los diccionarios, de la Real Academia Española. Para todos los lexicógrafos estas obras son un minero de posibilidades de investigación al utilizar como fuentes básicas los medios de comunicación y recoger con todo cuidado miles de ejemplos que permiten trabajar en aspectos muy interesantes de neologismos e innovaciones léxicas.

Al acercarse la publicación del nuevo *DLE* en el año 2014 Manuel Alvar tuvo la previsión de organizar un número especial de la revista *Español Actual, Revista del español vivo* (104, 2015). En la presentación del número de la revista de la que era director, nuestro investigador confiesa que desde que conoció la próxima salida del Diccionario académico, tuvo “el impulso” de organizar un número monográfico sobre la nueva obra. En el apartado de artículos, colaboran M. Casado, H. Hernández, M. A. Castillo y J. M. García Platero, que tratan respectivamente de la innovación léxica, el poder de los medios de comunicación, la fraseología y la terminología lingüística. En el apartado de Papeletas, E. Jiménez Ríos plantea las marcas diacrónicas; Nerea Fernández de Gobeo, los regionalismos del País Vasco; y Jaime Peña, la evolución de los americanismos.

Tres años después de la publicación del *Diccionario Actual*, Alvar recoge en un volumen sus trabajos de investigación sobre problemas teóricos y prácticos del estudio del léxico y de la lexicografía, de su análisis y de su historia, bajo el título de *Lexicografía descriptiva* (Barcelona, VOX, Biblograf, 1993). En esta colección de trabajos aparecen algunos que se plantean los caminos futuros de la lexicografía, como el titulado «¿Por dónde camina la lexicografía?», en el que aparecen reflejados los problemas de la construcción de un corpus y también las cuestiones relacionadas con su explotación en concordancias y posibles ejemplos para la redacción de diccionarios. Cierren el volumen tres trabajos que anuncian diferentes líneas de investigación en la vasta obra de Alvar Ezquerro: los regionalismos, los aragonesismos y la recepción de los americanismos en los diccionarios generales.

El camino abierto por el interés por los regionalismos y su conocimiento de la Geografía Lingüística llevaron a Alvar a concebir el *Tesoro léxico de las hablas andaluzas* (Madrid, Arco, 2000). Inmenso depósito de lo contenido en vocabularios y repertorios léxicos, sobre todo el de Alcalá Venceslada, y los datos léxicos del *ALEA*, seis cajas ricas de datos. De tal manera que el *Tesoro* reproduce las características gráficas del Atlas de Andalucía. El profesor Alvar López concibió el *ALEA* con una estructura establecida con seis campos inscritos en cada provincia de tal manera que con la indicación de la abreviatura provincial y el número de la localidad el investigador conoce perfectamente la situación territorial. El lema *ababol*, inicio del *Tesoro*, está situado en Almería (Al 200) junto a otros lugares.

El interés por los regionalismos se trasladó a otras zonas lingüísticas y Manuel Alvar Ezquerro investigó la zona de Madrid y pudo publicar su *Diccionario de madrileñismos, Voces patrimoniales y populares de la Comunidad de Madrid* (Madrid, Ediciones La Librería, 2011).

La historiografía de los problemas y de las figuras de la lexicografía aparece a cada instante en la vida de Manuel Alvar. No puedo dejar de examinar dos de sus trabajos que son modélicos en varios aspectos; he elegido uno perteneciente al campo de las figuras protagonistas, Terreros y Pando, y otro de carácter muy general, «Panorama de la lexicografía del español en el siglo XVIII», participación en el volumen compilado por Josefa Dorta, Cristóbal Corrales y Dolores Corbella (eds.), *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico. Fundamentos epistemológicos y metodológicos*, Madrid, Arco, 2007, 269-327. En este trabajo Manuel Alvar traza una sólida aproximación a todo el conjunto de problemas diversos que tienen las obras lexicográficas, su tipología y sus principios teóricos en el Siglo Ilustrado. Examina el nacimiento de la Real Academia Española y la publicación del denominado *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), el Diccionario de Terreros, del que luego me ocuparé, los diccionarios bilingües y multilingües y las nomenclaturas (a las que ya había dedicado un artículo «Apuntes para la historia de las nomenclaturas del espa-

ñol», *Lingüística descriptiva*, 277-287) y posteriormente un libro, *Las nomenclaturas del español. Siglos xv-xix*, Madrid, Liceus, 2013.

Manuel Alvar es autor de la introducción a la edición facsímil del *Diccionario Castellano con las voces de ciencias y artes*, del sacerdote jesuita Esteban de Terreros y Pando, publicado en Madrid, por Arco/Libros, en 1987 (*Lingüística descriptiva*, 249-275). El Diccionario del Padre Terreros es una obra importantísima para la historia de la lexicografía española de la Ilustración.

Existe una continuidad en los ejes fundamentales de la Filología española contemporánea, baste recordar los trabajos de historiografía de Yakov Malkiel y de Diego Catalán. M. Alvar había comenzado uno de sus proyectos con una gran obra de Samuel Gili, el Diccionario Vox. Don Samuel fue un gran profesor, filólogo, en sus vertientes de lengua y de literatura, lexicógrafo, especialista en historiografía; también, como Alvar, escribió sobre la historia de la Lexicografía en el siglo xviii, fue editor de textos clásicos, ejemplo de autor de manuales básicos de sintaxis, de gran originalidad en sus trabajos sobre el habla infantil y, además, impulsor de grandes proyectos, entre los que destaca su *Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (1492-1726)*, que quedó inconcluso en sus fascículos en la letra E. Era el *Tesoro* una recopilación de diccionarios clásicos, un diccionario de diccionarios, con 75 diccionarios como fuente de datos. En 1990 Lidio Nieto presentaba en Sevilla una comunicación que era el esbozo de la obra que muchos años después, con la colaboración de Manuel Alvar Ezquerro, sería el *Nuevo Tesoro de la Lengua Española*, en once volúmenes, más de 10.000 páginas. El *NTLE* ampliaba el número de sus fuentes a 145 y sus límites cronológicos al siglo xiv al incluir entre sus datos los *Glosarios* editados por A. Castro y los manuscritos de la Real Academia de la Historia. Se ampliaba la nómina a textos tan importantes como el *Vocabulario del humanista*, de L. Palmireno, o las fuentes de farmacopea del interesante Fray Bernardino de Laredo, además de la *Historia de yerbas y plantas (1567)* de Juan de Jaraba. Algunos léxicos de especialidad llegaron a tener vida propia, como el de la navegación, que Lidio Nieto publicó como libro en el año 2002.

El *NTLE* tuvo grandes problemas desde la lematización (*hinojo, visera, ermitaño*) hasta la hora de tratar el complejo problema de la fraseología. Desgraciadamente sus compiladores tuvieron que prescindir de numerosos nombres propios (ciudades, ríos, montañas, cuerpos celestes, divinidades, figuras mitológicas). Reservaron entre los nombres de este tipo un lugar especial al *sol* y a la *luna*, y entre los nombres de persona a *Casildica*. El volumen oncenno contiene un utilísimo diccionario inverso de los términos aparecidos en el *NTLE*.

Es casi imposible delimitar la información que aparece procedente de fuentes tan diversas reunida en la unidad bajo el lema; Álvaro Porto observó este problema en la redacción del artículo inicial dedicado al lema *A* (*Revista de Lexicografía*, XIV, 2008, pp. 181-186). En algunos ejemplos es muy difícil por la lejanía textual advertir la relación entre *acaso* y *caso*, sin contar con las tres páginas de datos que trae la obra de este último lema. Algunas familias de palabras son de extraordinaria riqueza y servirán para trabajos muy interesantes: *bizarro/a, bizarramente, bizarría, bizarrear*.

Los trabajos y desvelos de Manuel Alvar en el *Nuevo Tesoro de la Lengua Española* le permitieron acumular miles de datos en un aspecto escasamente conocido de la historia de nuestro léxico y publicar la obra *Las nomenclaturas del español. Siglos xv-xix*, Madrid, Liceus, 2013. (*Vid.* la minuciosa reseña de Ángeles García Aranda, *Bulletin Hispanique*, 116-2, 2014, 919-922).

A la hora de cerrar esta rápida revisión de la extensa obra de Manuel Alvar Ezquerro (más de 300 artículos, más de 40 libros y otras tantas tesis dirigidas, según DIALNET) quiero recordar su libro *Lo que callan las palabras. Mil voces que enriquecerán tu español* (Madrid, JdeJ Editores, 2014), delicioso juego de un filólogo con algunas de las palabras que presentan elementos interesantes por múltiples factores, que pueden ser etimológicos o históricos, otras veces serán palabras que son gitanismos o simplemente fueron nombres propios de la cultura clásica. El lector disfruta-

rá del ameno paseo al que lo invita, con estilo sencillo y amable, el profesor Alvar y podrá profundizar en su conocimiento con una curiosa bibliografía que lo pondrá en contacto con libros básicos de nuestra lexicografía.

Fue Manuel Alvar Ezquerro profesor universitario de vocación, investigador y formador de investigadores, trabajador infatigable como se comprueba en su curriculum, amigo ejemplar y, sobre todo, amante de su familia, a la que recordó en emocionadas dedicatorias en muchas de sus obras.

Manuel Alvar Ezquerro fue profesor de las Universidades de La Laguna, Alicante, Málaga y Complutense de Madrid, miembro correspondiente de la RAE desde su juventud y conferenciante en centros de Europa y de América. Fue miembro del Comité de Redacción de revistas como *Lingüística*, *Romania Nova*, *International Journal of Lexicography*, *Español Actual*, *Revista de Lexicografía*, *Analecta Malacitana*, *Revista de Filología*, fundador de *Voz y Letra* y director de *Lingüística Española Actual*. Fiel partidario de la colaboración entre Filología e Informática creó el portal de la Biblioteca Virtual de la Filología Española (<<http://www.ucm.es/BUCM/nebrija/>>).

José Manuel BLECUA  
Real Academia Española

JOCELYN N. HILLGARTH  
(1929-2020)

«Per a mi, Mallorca ha estat una segona pàtria». Així s'expressava Jocelyn N. Hillgarth en l'acte d'homenatge que li va tributar la Universitat de les Illes Balears el 25 de febrer de 2010. Probablement, aquell va ser el darrer acte públic a Mallorca d'un historiador que forma part d'una nòmina d'estudiosos anglosaxons que han fet contribucions extraordinàries a la història de la cultura catalana medieval: Frances Yates, Robert I. Burns, Robert Pring-Mill, Anthony Bonner, David Abulafia...

J. N. Hillgarth, nascut a Londres el 1929, fill d'Alan H. Hillgarth, que havia de ser cònsol britànic a Palma durant la Guerra Civil, es va traslladar a Mallorca quan amb prou feines tenia nou mesos; el 1932 els seus pares van comprar la imponent possessió de Son Torrella, a Santa Maria del Camí, que ell va conservar. Des de llavors, han estat rars els anys que no hagi fet una estada de mesos a l'illa; si descomptem el període turbulent 1939-1945, l'excepció més important, segurament, són els darrers anys de la seva vida, que ha passat a Londres, fins a la seva mort el 12 d'abril de 2020.

En repassar la seva extensa bibliografia, hom s'adona immediatament de l'existència de tres línies de recerca que Hillgarth ha seguit des de l'inici de la seva carrera acadèmica amb una notable constància i coherència. Cadascuna d'aquestes està formada per un seguit de treballs que, per si sols, ja justificarien la rellevància de les aportacions del seu autor. Tanmateix, cada una d'aquestes tres línies condueix a la realització d'un treball major, excepcional, que ha esdevingut una referència indefugible en el seu camp d'estudi; s'esdevé, a més, que algunes d'aquestes *masterpieces* compten amb edicions i/o traduccions revisades i ampliades.

Hillgarth va estudiar i es va doctorar a Cambridge. La seva tesi (1957), l'edició crítica del *Prognosticum futuri saeculi* de sant Julià, arquebisbe de Toledo (s. VII), és el punt de partida de la primera de les línies a què em referia: la història de l'Espanya visigòtica i de les conversions al cristianisme a l'Occident medieval. Tota una sèrie de treballs en aquesta línia condueixen a la publicació de *Christianity and Paganism, 350-750, The Conversion of Western Europe* (primera edició 1969; edició revisada, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1986), que és considerat un clàssic del tema.